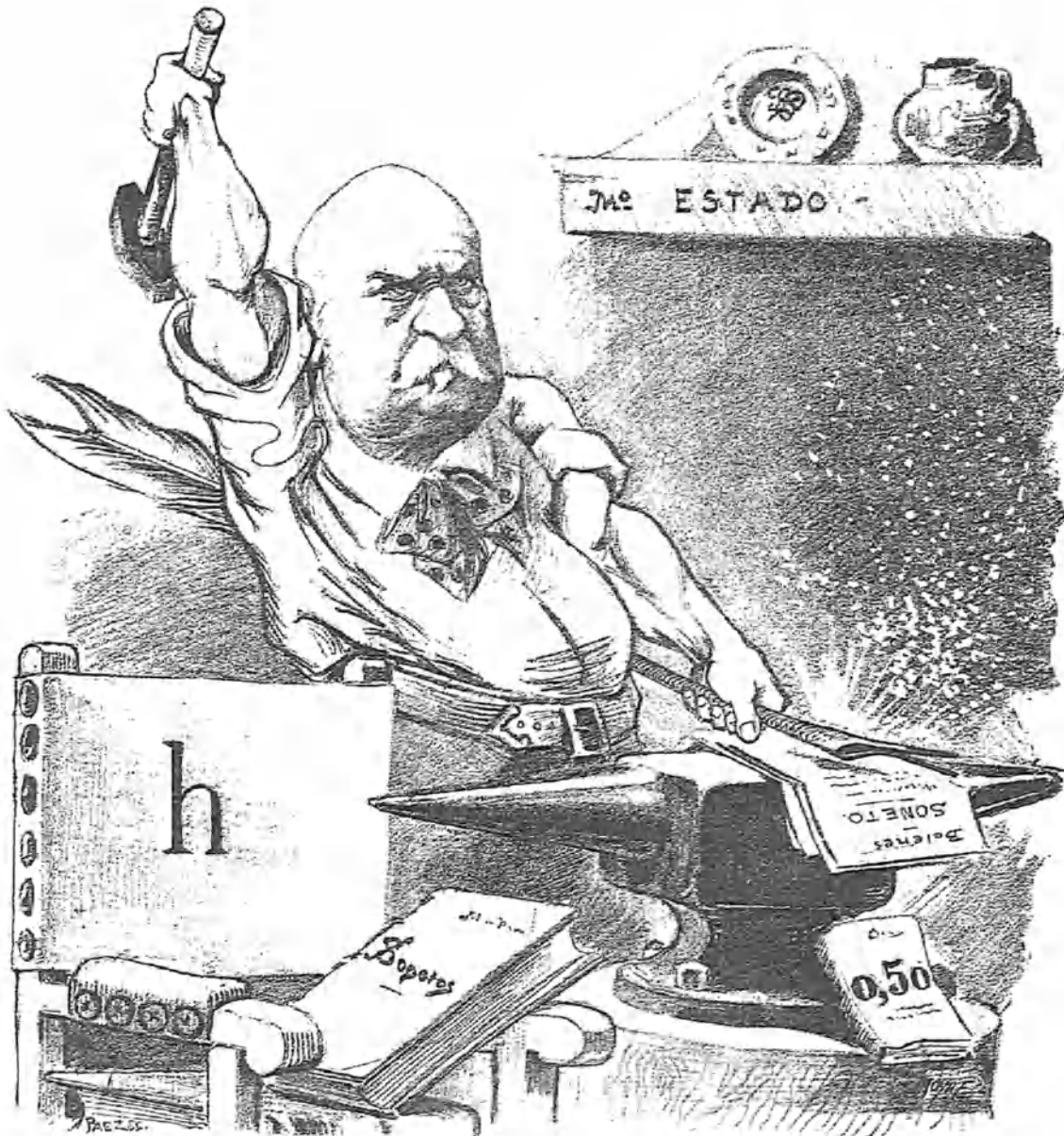




# Madrid Cómico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

IV. LOS INMORTALES, dibujo de F. Moya.



DON MANUEL DEL PALACIO

## MAQUINARIA Y ARTÍCULOS

PARA

Imprenta, Litografía y Encuadernación.

**Ramón Gorchs**

Mantener. 7.—BARCELONA.—Mantener, 7.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA  
ALAUZET Y C.<sup>o</sup> de París.

Tipos comunes.—Títulos.—Orlas.—Letras de madera para car-  
tales.—Fisterías de cobre.—Tipos para dorar á mano y á volante,  
etc. etc.—Deposito de tintas de Lalleche Brehm, de París.

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓLICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de  
las enfermedades de la boca y de la garganta (angi-  
nas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce  
y distingue de los plagios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del  
autor, **Núñez de Arce, 17** (ANTES GORGUERA),  
y en las principales de España.

## !!!FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas  
de boquillas, quincallerías y bisuterías, el

**Limpia Boquillas «UNIVERSAL»**

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid: **Manuel Ruiz Cabrera**

**MINAS, 10**

## ESCOFET, TEJERA Y C.<sup>a</sup>

FÁBRICAS

**DE PAVIMENTOS**

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

**Piedra artificial**

*Baños, Fregaderos,  
Peldaños en aglomerado de marmol,  
Bataustres, Fiorones, Artesonados  
y demás artículos para la construcción  
y decoración.*

**PORTLAND**

INGLÉS Y FRANCÉS

**DE LAS MEJORES MARCAS**

EN BARRICAS Y SACOS

**CAL DE TEIL Y CEMENTOS**

DE LA SOCIEDAD

**J. & A. PAVÍN DE LAFARGE**

(Representación exclusiva)

**CEMENTO CATALAN**

**Arena de marmol para estuco.**

**AZULEJOS**

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

## EL VELOZ SPORT

es el más antiguo, el mejor ilustrado y el de más  
circulación de los periódicos ciclistas.

REDACCIÓN:

**Hortaleza, 84**

## APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO DE

**Gas Acetileno**

Sistema **LÓPEZ FRANCH** (Privilegiado).

Para el alumbrado de poblaciones, casas particula-  
res, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rose-  
llón, 167, (GRACIA); **Barcelona**.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

## BIBLIOTECA DEL MADRID CÓMICO

ALMENDRAS AMARGAS

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

POLVORA SOLA

Composiciones en verso, por Sinesio Delgado.

Precio, 3 pesetas.

COCINA CÓMICA

POR JUAN PEREZ ZUÑIGA

PRECIO, 2 PESETAS.

CUENTOS DE MI TIEMPO

POR JACINTO OCTAVIO PICON


Precio, 2,50 pesetas.

**ESPAÑA CÓMICA**

ALBUM DE CINCUENTA CARTULINAS

ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 25 pesetas.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cu-  
lebaylas y las inyecciones. Cura los flujos

### 48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de  
la vejiga: Cistitis del  
suello, Catarro de la ve-  
jiga, Hematuria. Cada  
Cápsula lleva el nombre

**PARIS, 8, rue Violens,**  
y en las principales Farmacias.



# MADRID CÓMICO

LOS HOMBRES DEL DÍA



GABRIEL D'ANNUNZIO





DE TODO

UN

POCO

La proximidad del Carnaval ha coincidido con la boda de la elegante señorita de Lengoreta, que ha unido su suerte a la del joven

Constanino Palleiro, amanuense rápido de un procurador y acreditado progresista.

El acto tuvo efecto en la parroquia de San Juan de Dios, nueva en esta plaza, siendo padrinos doña Carmen Soplete y su esposo, tios de la novia y acreditados confiteros de la calle de Echegaray (antes Lobo!)

Entre los asistentes al acto, figuraban muchas personas conocidas en el ramo de azucarillos y un redactor de *El Bonete elegante*, periódico de modas eclesiásticas, del cual tomamos la noticia.

Los padres de la desposada, hoy retirados del comercio de merengues, obsequiaron a sus amigos con un espléndido *lunch* (agua, aguardiente, huevos de besugo, polvorones y magdalenas), en la elegante habitación, sita en la plaza del Biombo, 9, lechería.

Los novios han salido para Colmenar Viejo en el coche que hace el servicio diario a aquella ruidosa localidad, con objeto de pasar allí la luna de miel y poner un estanco.

\* \*

La anterior noticia no interesa a nadie absolutamente y por eso la publicamos hoy en sitio de preferencia.

Ahora está en uso este procedimiento, y todos los días dan cuenta los periódicos de la inauguración de algún café, donde venden bencina por rom de Jamaica, engrudo por sorbete y donde las tostadas de manteca saben a cerato.

La manía de la publicidad llega hasta el punto de contar al lector todo aquello que no le importa. Pero ¿quién se resiste a las insistentes indicaciones de Lengoreta, padre de la novia antes citada?

—Yo quiero que mi hija salga en los papeles, aunque *haiga* que pagar algo—decía Lengoreta al redactor de *El Bonete*—porque estamos reñidos con parte de la familia y deseo que trague quina y se fastidie.

\* \*

En cuanto se habló de la *tómbola* del Real, todos los que desean salir en los papeles, pensaron enviar objetos a la comisión del baile y fué preciso decirles:

—No, señor; aquí sólo se admiten regalos artísticos, cosas de mérito.

Entre las personas que ansian verse en letras de molde, está D. Venancio, un cursí horrible que fué diputado provincial en Pontevedra y ahora vive en Madrid, aspirando siempre a que le nombren senador.

Cada vez que la prensa inicia suscripciones, D. Venancio se apresura a presentarse en la redacción con un duro (si puede ser sevillano, mejor) y obliga a que se publique su nombre, sus dos apellidos y su cualidad de ex-diputado provincial.

Si va por la calle y ve que resbala una mula del tranvía, D. Venancio se acerca a la mula y fingo socorrerla. Después se dirige a la redacción de un periódico y dice:

—Vengo a dar cuenta de un accidente que ha podido ocasionar muchas víctimas. Iba yo por la calle cuando de pronto, una mula del tranvía tropieza y va a caer pesadamente sobre los adoquines... Felizmente, yo estaba allí y pude evitar la catástrofe... No quiero que publiquen ustedes mi nombre, pero si en ello tienen interés, ahí les dejo mi tarjeta.

El caso es salir en los periódicos. Por eso D. Venancio se presentó a la comisión del baile del Real con una pandereta que le había sobrado de estas navidades, y la comisión tuvo que decirle con malos modos:

—Pero, ¿qué trae usted ahí?

—Un objeto para la *tómbola*.

—Eso no sirve.

—¿Que no sirve? ¿Están mal pintados esos toreros? Pues para que ustedes lo sepan las figuras son de Mariano Benlliure y el fondo de Balsa de la Vega.

\* \*

Con motivo de la representación de *Madame Sans Gene* hay muchas personas ajenas a las letras que están escribiendo obras para el teatro.

No hay nada como los malos ejemplos, y de ahí que se dediquen a la literatura dramática algunos que no han revelado en toda su vida el menor átomo de inteligencia, porque tienen todo el cerebro lleno de serrín.

—¿No sabe Vd. lo que estoy haciendo estos días?  
—me decía uno de los aludidos.

—¿Alguna cómoda?

—¡Qué! No, señor; un drama.

—Pero ándese Vd. con cuidado, que hay quien escribe un drama y le sale una babucha de orillo.

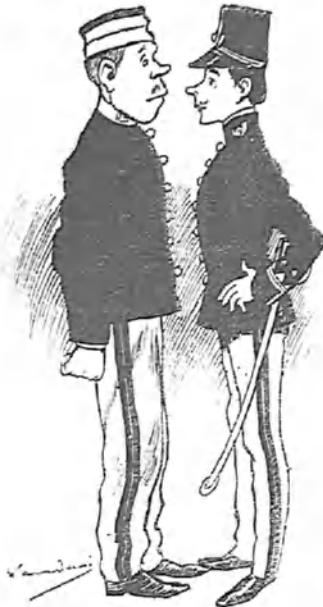
El afán de escribir para el teatro se va extendiendo, á despecho de los manes de Calderón y Lope y el mejor día me para el mozo del café y me dice:

—Señorito, ¿conoce usted al señor de Guerrero?

—¿Por qué me lo pregunta Vd?

—Porque tengo un drama sacado de mi cabeza y quisiera que me lo representaran la señorita María y su esposo.

LUIS TABOADA.



—¿Qué diferencia hay entre tú y yo?  
—Que V. es más guapo que yo, y *vasté* más majó.

## CONTAGIO

### I

«¡Victoria por el amor que hasta ahora fué para mí, mal que empieza en frenesí y que termina en dolor! Entono el «Yo pecador», doy mis dudas al olvido, y, pues tú me has convencido de que en el mundo hay placer vuelvo á tus plantas, mujer, con la humildad del vencido.

Hicieron pasados males que amargaron mi existencia, que hubiera en mi resistencia para apreciar lo que vales. Tristes y odiosas señales de aborrecible pasado, que tu ternura ha borrado de manera tan cabal, que ahora bendigo aquel mal sólo porque le has curado.

Perdona, pues, el desvío que con necia irreflexión, pudo herir un corazón que demostraba ser mío. Olvida el sarcasmo impío con que respondí á tu afán; mis dudas no volverán, y desde que vivo en calma.

todas las puertas del alma abiertas para ti están.

Entre en ella sin recelo el ángel de mis amores, que echó al abismo las flores que antes recogió en el cielo. Tendió tu constante anhelo á animar mi fe dormida... ven, pues, mujer tan querida como á veces desdeñada... ¡ya creo que todo es nada, sino es amor, en la vida!»

### II

«Te quise como una loca... Con el amoroso exceso, que forma en el alma el beso para arrancarle á la boca. Pretendí horadar la roca que cubría una pasión. ¡Dios castiga la ambición cuando ante nada se arredra... y el frío de aquella piedra ha helado mi corazón!

Si tu alma por mí recobra la fe en el mundano afecto, no extrañes que en mi su efecto también produzca tu obra. ¿De qué se queja el que cobra del modo como pagó?... Por eso, insensato, yo, de tu duda contagiada, no puedo ofrecerte nada de lo que mi afán sólo.

Por tu insensato recelo ajaste las frescas flores, que el ángel de tus amores cogió para ti en el cielo. Y hoy, con hondo desconuelo por ver mi ilusión perdida, ya no aspiro á ser querida, porque fui tan desdeñada que creo que todo es nada, cuando es amor, en la vida!»

LUIS DE ANSORENA



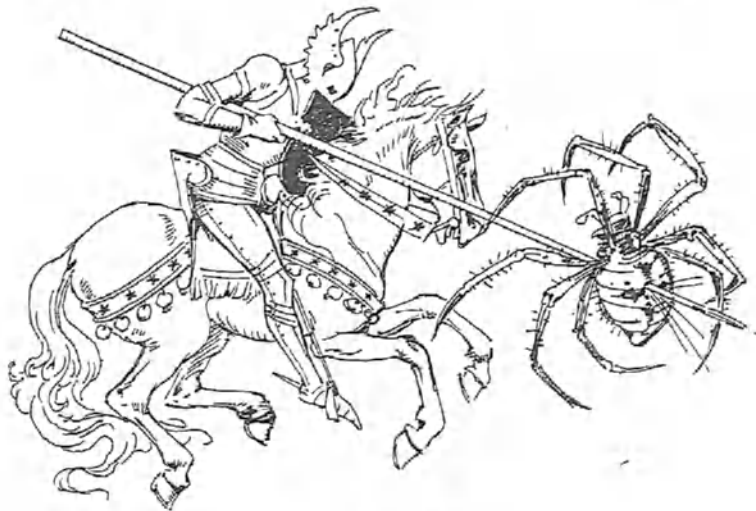
¡Chico! ¡Qué elegante vas, pareces un barón! ¡Yo en cambio apenas parezco varón!



NOCTURNO



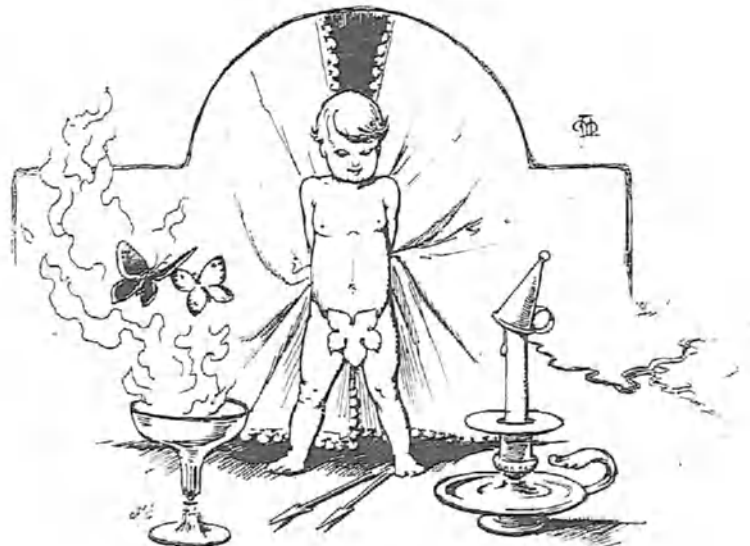
ODA HERÓICA



LEYENDA



ALBORADA



EPITALAMIO



## ESTREMERA

1.º de Febrero de 1898.

Hoy hace tres años que le vimos enterrar. Consagrémosle un recuerdo en las columnas de MADRID Cómico, donde tantas veces lució su culto y delicado ingenio: en el mismo sitio donde se publicaban sus versos llenos de gracia ó impregnados de ternura: gracia y ternura que fueron sus principales cualidades poéticas. Las poseía en tan alto grado que con ellas conquistó el favor del público, no adulándole bajamente, sino haciéndole experimentar la grata impresión de la compasiva piedad ante el dolor, ó trayendo á sus labios la risa honrada y sana que distrae las tristezas de la vida.

Yo que le conocí íntimamente puedo asegurar que aún teniendo en cuenta el mérito de lo que dejó escrito, no dan sus obras cabal idea de lo que valía: su gracia, su ternura, la penetración de su inteligencia y la flexibilidad de su ingenio, estaban cohibidas por cierta involuntaria apatía que no dejaba á su talento mostrarse tan vigoroso como en realidad era. Sólo en el seno de la confianza se podían apreciar por completo sus cualidades intelectuales: en las reuniones de compañeros, en las tertulias de saloncillo y de café, no era más que ocurrente, ingenioso y sobre todo discreto: en la intimidad se avaluaban, además de sus nobilísimas prendas morales los caracteres de sus facultades artísticas. Había nacido para escritor, para verdadero literato de los que no transigen con que la forma de expresión sea inferior á la idea: y así como en la vida privada y social consideraba siempre mejor lo más honrado, porque en él se confundían la inteligencia y la bondad, su rasgo distintivo de artista era el buen gusto; en parte instintivo, en parte deliberadamente buscado: cierto afán de conseguir la medida de lo

bello, empeño que á veces mermaba la energía de su pensamiento, pero que siempre le impidió caer en lo exagerado, violento y monstruoso.

\*\*\*

Estudiaba yo primer año de leyes en la Universidad Central y era profesor de derecho romano el sabio D. Francisco Pisa Pajares. Falté un día á su clase y me quedaron incompletos los apuntes de sus explicaciones. Estábamos á principio de curso, cuando aún no existe confianza entre los compañeros. ¿A quién pediré yo—me decía—los apuntes de ayer? Y pasando revista con la memoria á los condiscípulos que se sentaban cerca de mí, me acordé de uno muy simpático que tenía puesto á mi derecha y al cual había visto escribir sin darse gran prisa, pero sin estar tampoco parado ratos muy largos.—Este, que lo hace despacio—pensé—debe de hacerlo bien.—Y al salir aquella mañana del aula le paré y le dije:

—¿Me hace V. el favor de prestarme los apuntes de ayer?

—Con mucho gusto; pero no sé si le servirán á usted.

Me entregó el cuaderno; abrílo, y chocándome que sus páginas estuviesen cuajadas de líneas desiguales, leí...

Aquel muchacho tomaba los apuntes de derecho romano en verso: los prolegómenos en silva ú octavas; el resumen histórico en romance; la *capitis diminutione*, los modos de manumitir, la patria potestad, las nupcias, los contratos y testamentos en décimas, redondillas, seguidillas y coplas de pie quebrado. Pepe Estremera hacía en toda clase de metros y con extraordinaria facilidad lo que los demás hacíamos trabajosamente en prosa.

Aquel día nos hicimos amigos; la comunidad de gustos y aficiones fomentó nuestro afecto; pasó algún tiempo, trabamos relación con otros condiscípulos, y, aunque llegamos á formar un pequeño grupo de inseparables, siempre existió entre él y yo, además del cariño que trae consigo la amistad nacida en la juventud, ese otro afecto que brota entre los hombres cuando siendo comunes las aficiones lo son también en muchas cosas las ideas. Pepe soñaba con dramas y comedias; yo con cuentos y novelas.

Yo fui quien tuvo la fortuna de facilitarle los comienzos de su brillante carrera dramática: y claro está, que no lo recuerdo aquí por necia vanidad, sino porque experimento en ello cierto orgullo alegre y legítimo; y, además, porque el caso sirve para probar que, entre nosotros no le cuesta al elemento joven tanto trabajo como parece dar los primeros pasos, y que no estarían cerradas á piedra y lodo las puertas que pudo abrir un estudiantillo.

Acabábamos ó estábamos á punto de concluir la carrera, en 1873, y había hecho Estremera una pieza en un acto, titulada *Pruebas de fidelidad*, la cual fué llevando á todos los teatros de segundo y tercer orden que había en Madrid, sin que en ninguno la leyeran.

Se la pedí á Pepe y rogué á mi padre que se la diese al empresario del *Español*, su amigo D. Miguel Vicente Roca, una mañana en que este señor debía venir á almorzar á nuestra casa.

Pasadas dos ó tres semanas, cuando ni Estremera ni yo esperábamos conseguir ya nada, volvió Roca á mi casa y me dijo: «Pero, chiquillo, ¿dónde diablos se mete ese amigo tuyo? dile que hace dos días están Mariano Fernández y Riquelme ensayando su comedia.»—La obra fué muy aplaudida, pero se representó pocas noches, porque en aquella época, de gran agitación política, no iba gente al teatro.

Después escribió con Vital Aza otra pieza en un acto, *Noticia fresca*, que gustó extraordinariamente y de allí en adelante comenzó para Pepe la serie de éxitos, favorables los más, merced á los cuales se colocó entre nuestros mejores autores cómicos.

Al anunciarse una comedia ó un juguete suyo,

ya sabía el público que iba á ver algo en que el autor pudo estar más ó menos afortunado, pero que de seguro era culto, gracioso, limpio y sobre todo muy bien escrito y muy en armonía con nuestra tradición dramática.

Dos obras ha dejado Estremera que prueban con admirable claridad ese doble mérito que como autor tenía, de saber agradar al público haciéndole reír sólo á fuerza de ingenio, y mostrarse empapado del espíritu que nuestros grandes dramáticos del siglo de oro.

Esas dos obras son *Música Clásica* y la refundición en forma de zarzuela de *San Franco de Sena*, de Tirso de Molina, cuya música compuso D. Emilio Arrieta.

Pepe escribió *Música Clásica* en un estudio que él y yo teníamos, y en el corto espacio de tres horas. La comenzó á la una, cuando yo me iba á almorzar, y al volver, á las cuatro, me la leyó concluida. No hubo en los ensayos necesidad de cambiar una palabra, y nunca se ha manejado mejor que en este delicioso juguete el retrucano en lo que tiene de castizo; el chiste de palabra y la gracia de frase; todo ello sin una indecencia, sin una grosería, sin un rasgo de mal gusto.

Quien crea que es fácil entretener al público media hora sin que suceda en la escena nada, sólo á fuerza de ingenio, que lo intente.

Tuvo la fortuna de que Ruperto Chapí hiciese la partitura, que no necesita elogio mío, y ahí está

*Música Clásica* recorriendo teatros y pudiendo servir de modelo en su género.

Para comprender el mérito de la refundición de *San Franco de Sena*, basta saber que esta obra es una de las que en el siglo XVII se llamaban *comedias de santos*, y que Estremera respetando el original, sin quitar ni variar nada que alterase su esencia ó mermase sus bellezas de forma, supo dejarla en condiciones de que pudiera gustar al público de hoy. Tanta habilidad desplegó, que hizo de *San Franco de Sena* en cuanto al fondo, un admirable drama lírico, y en cuanto á la versificación, logró que se aplaudieran como de Tirso de Molina, escenas enteras que eran suyas.

Así tejió la urdimbre, sobre la cual el maestro Arrieta tejió una de sus partituras más celebradas.



JOSÉ ESTREMERA



Al mismo Arrieta he oído decir y de esta opinión participan otros compositores, que exceptuando don Antonio García Gutiérrez entre los muertos, y entre los vivos á Ramos Carrión, ningún literato contemporáneo ha hecho la letra de los cantables con tan exquisito arte como Estremera; el cual, además de dominar cuanto conviene saber en punto á pronunciación de letras, sílabas y palabras, tenía un especial y privilegiado instinto prosódico que le permitía escribir dando al metro y la frase, modulaciones, giros y matices que facilitaban y á veces sugerían la idea musical.

\* \*

Las mejores obras de Estremera son tal vez *Tentar al diablo*, *Tomásica* y *Mimí*, comedias donde, á parte la gracia que en todas puso, resplandece aquella esquisita sensibilidad con que sabía apoderarse del público haciéndole pasar de la risa á la ternura.

Tiene otras, como *Las hijas del Cebedeo*, *La cuerda floja* y *La cáscara amarga*, de más fuerza cómica. Sus mejores sainetes son *La mujer de su casa*, que no gustó y *El Ventanillo*, que se representó muchas noches.

Su facilidad para versificar era extraordinaria, sin que á la sombra de ella hubiera que perdonarle esos descuidos y excesos de libertad en que incurren los que producen con poco esfuerzo. Era correcto, y castizo sin afectación; pues aunque algunas veces empleaba voces y giros caídos en desuso, no era por alardear de saber lo que otros ignoran, sino por convencimiento de que si empleáramos oportunamente todas las palabras y construcciones de que en castellano disponemos, sería el trabajo de los escritores más rico, más brillante, y, lo que tiene mayor importancia, más propio, exacto y fiel en la pintura de las cosas, la claridad de las ideas y la expresión de los sentimientos.

\* \*

Además de sus obras teatrales escribió un libro al cual en mi humilde opinión no se ha hecho justicia.

Cuando los años vayan cerniendo lo que ahora se produce para que quede separado lo bueno de lo engañoso; cuando desaparezca la mania del colorismo;

cuando finalmente se establezca la diferencia que hay entre los que sólo tienen aptitudes poéticas mal aprovechadas y los que han sabido cultivarlas, entonces será elogiado su tomo de *Fábulas y Cuentos*, en cuyas composiciones resplandece la originalidad del pensamiento envuelta en la más deleitosa y fácil forma poética. Ciertamente que este libro—el cual en un principio se titulaba *Fábulas inmorales* por la contradicción que existe entre la hipocresía y la verdad—es un libro impregnado de pesimismo, pero en él palpitan las ideas más puras que puede albergar alma de poeta. ¿Qué es dolerse de la maldad y el error humano sino echar de menos el imperio del bien?

\* \*

Era mi propósito limitarme en estas cuartillas á dedicar á Estremera un recuerdo en nombre de MADRID CÓMICO, donde colaboró con tanta asiduidad, é insensiblemente he pasado á hablar del literato y á elogiarle como si necesitase alabanzas hijas de la amistad. No las ha menester.

El público, que algunas veces es justo, le profesó ese cariño en que hay algo de la inconsciente gratitud que otorga á los que le deleitan honestamente con los primores de su ingenio.

Muchas pruebas del de Estremera podría citar aquí, y repetir infinidad de dichos suyos graciosísimos; mas no quiero alterar con risas la pena con que escribo estos párrafos.

Para otros literatos no pasaba de ser un compañero de letras; para mí, y otros pocos, era un amigo á cuyo recuerdo va unida la juventud, esa amante de quien no hacemos caso cuando es nuestra y por quien nos apasionamos según la vamos perdiendo.

Además de ser un excelente literato era un hombre buenisimo.

Dicen los sabios que hay estrellas apagadas cuyo resplandor aun percibimos por lo que su luz tarda en llegar de ellas á nosotros. Recordemos con piadoso amor la bondad de los muertos, y que su memoria, como aquella luz para los ojos, sea claridad á nuestro entendimiento y consuelo á nuestro corazón.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



## El hombre incombustible.

Sabrás ¡oh lector querido!  
que mi vecino D. Lesmes,  
ex-joven, ex-diputado  
y extremeño, es muy valiente  
para todo en este mundo;  
pero á los incendios teme  
de tal modo que su miedo  
raya en manía evidente  
y voy á decir lo que hace  
(pues la cosa lo merece)  
para evitar ocasiones  
de que su casa se queme:  
El fumar le gusta mucho,  
y como es hombre que puede,  
fuma exquisitos cigarros  
¡pero jamás los enciende!  
El fogón de su cocina  
más frío está que la nieve,  
pues encender los carbones  
con astillas ó papeles,  
para mi amigo sería  
un disparate solemne;  
y así, aunque le cause pena  
ver cómo se aburre el fuelle,  
ni teme que salten chispas,  
ni que se inflame el aceite.  
De modo que por su miedo  
al fuego, come D. Lesmes  
tan solo fiambres frías  
sin tomar nada caliente  
más que el sol, cuando á paseo  
sale en los días alegres.

De fósforos no hay que hablarle.  
¿Sabes qué estima prudente?  
Pues gastarlos sin cabeza  
para evitar que se incendien.  
Por si de noche se pone  
malo y al pobre le tienen  
que hacer una taza de algo  
que exija un subido temple,  
se ha comprado un *infernillo*  
y espíritu del más fuerte;  
¡pero llévenme los diablos  
si está en su ánimo prenderle!  
¿Calefacción? ¡Cualquier día  
sin más ni más la consiente!  
Aunque ha comprado braseros,  
chimeneas y chouberskis,  
ni con leña, ni con cisco,  
ni con carbón los mantiene.  
¡Antes que de estas materias  
los llenara de escabeche!  
¿Qué más? ¡Hace ya algún tiempo  
que está chiflado por Nieves;  
pues no se casa con ella  
por ser muchacha que tiene  
la cabeza llena de humo;  
y lo mismo le sucede  
con otra chica muy guapa,  
fresca como unos claveles  
que, á pesar de ser Agnado  
su padre precisamente  
y de estar asegurada  
de incendios, es de esos seres

que hay que se queman por todo  
y están que echan chispas siempre.  
Por precaución se ha mandado  
hacer de hierro los muebles.  
En fin, allí son de hierro  
hasta los mísmos *portieres*  
de *peluche*. ¡Si el amigo  
tendrá miedo á que se quemen!  
Guarda picos y alcotanas  
bajo su cojón de muelles  
y una escala y una homba  
con mangas junto á la fuente.  
¿Y qué dirás que hace hoy día  
con su criada el imbécil,  
á más de prohibirla el novio  
sabiendo que muchas veces  
los corazones se inflaman  
y las pasiones se encienden?  
Pues la viste de bombero  
tan pronto como anochece  
y la arrina dos patadas  
donde caigan, si se duerme.  
Pues oye; lo más curioso  
según una bruja célebre  
que es ducha en echar las cartas  
y es muy raro que no acierte,  
va á morir achicharrado  
el pobrecito D. Lesmes.  
¿Sabes de qué? De una *chispa*  
¡de una chispa de aguardiente!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



### APROXIMACIONES



Entre los sexos contrarios  
se dan ya aproximaciones:  
se aproximan en derechos,  
en gustos y hasta en faldones.

### LA LEY DE LAS COMPENSACIONES



— ¡Vaya un tio *desaogao*!  
Veinte céntimos se ahorra;  
pero si él mira de valde  
yo también fumo de gorra.



## EL QUESO DE BOLA

SUCEDIDO

Entre los muchos y célebres tipos de ingenio y de gracia que á mediados de este siglo tuvieron en Cádiz fama, era por sus ocurrencias notable Benito Vargas, alias *El Noto*, flamenco de los poros de la raza y del aspecto más cómico que tuvo figura humana.

En la época del verídico suceso de que se trata nuestro popular gitano en los sesenta frisaba y era de estatura media, de nariz torcida y chata, de color de *té con gotas*, con dos orejas de á cuarta, pelo crespo, boca oblicua y tartamudo con tanta sandunga y tan buena sombra, que cuando se incomodaba eran de efecto seguro sus gestos y sus palabras.

Aunque de ser un Adonis tan distante *El Noto* estaba, por su corazón sensible y su condición honrada, buscar dulce co pañera quiso, mas con tal desgracia, que los años transcurriendo y él perdiendo la esperanza de casarse, repetía tristemente:—«No me... es... traña morirme... sol... solterito; tengo la... mala pa... pata de ser medio... li... limón y huyen las... medias na... ranjas.»

Y agregando un cá... cá... cá... sin romper en el jearamba! —«Me he güerto gayo,» decía después que cacareaba.

Mas nunca es tarde, si es buena la dicha, el refrán declara, y al fin cayeron sus ojos en la red parlamentaria de otros dos mu... traicioneros

de una flamenca ya... rancia, tan gran éxito alcanzando sus apasionadas pláticas, que, con gran contentamiento de todos los de la casta, fué publicada la boda de la pareja gitana.

Llegó el suspirado día de las bendiciones santas, sancionó el cura los votos de las dos felices almas y con lucido cortejo y grandísima algazara de gritos y enhorabuenas, y entre vitores y palmas, nuestros venturosos cónyuges regresaron á su casa.

En ella espléndida mesa por el padrino costeada encontró la comitiva, repleta de las más clásicas especialidades ricas de aquellas tierras y playas, con pescados y mariscos, aceitunas aliñadas, jamón serrano, alfileres, manzanilla en abundancia y, sobre un centro de loza entre todas las vituallas, un grande y lustroso queso de bola, que figuraba, como manjar favorito de nuestro Benito Va gas.

Comenzó al punto el jolgorio y así que, según es práctica y costumbre en tales casos, los héroes de la jornada mil plácemes recibieron entre el choque de las cañas, acercándose el padrino al novio que no quitaba la vista del queso, dícele: —«Ahijado, á tí se te aguarda; ¿quieres partir ese queso que tiene muy buena cara?»

—«Si hijo, contesta la esposa; métele mano á esa alhaja.»

Y levantándose *El Noto* satisfecho y sin tardanza, acudió cuchillo en mano á hacer lo que le mandaban.

Pero, ¡ay Dios!... El queso aquel de tan seductora treza, era un soberbio camelo que al pobre novio le daban, pues, según después se supo, la tal prenda fué encontrada en un sótano y calculan que debieron traerla á España á su regreso de Flandes los tercios del duque de Alba.

Dió principio á la faena Benito con mucha calma sobre la resbaladiza corteza esgrimiendo el arma; le dá al queso una tras otra más de veinte enchilladas y en vano pincha y empuja y dando vueltas ataca... son inútiles esfuerzos, la hoja del cuchillo salta y por ningún lado cede la granítica coraza.

Desesperado y mohino se santigua, se levanta, coje de repente el queso, abre el balcón de la sala, le coloca con cuidado, encima de la baranda y alza los ojos al cielo con las dos manos cruzadas.

Al verle en tal actitud acude la esposa cán ida y le pregunta:—«Benito de mi vida, ¿qué te pasa? ¿Qué vas á hacer con el queso?»

—«Hiji... jita... de mi arma, le responde al punto *El Noto*, lo ponga á la... intem... perancia pa que er mesmo Dios lo vea y mande un rayo... y... lo parta.»

JAVIER DE BURGOS.

(Ilust. de VARELA.)

## PALIQUE

La mayor parte de los críticos de teatros de Madrid, alabaron al Sr. Sellés por su *Cleopatra*.

Hubo algunos que, sin pizca de respeto, maltrataron á Sellés y aseguraron que éste había interpretado mal á Shakespeare.

Cualquiera diría que esos críticos habían leído á Shakespeare, habían leído *Antony and Cleopatre*.

Bueno; pues ahora van ustedes á juzgar de la seriedad de cierta crítica: uno de esos Zoilos dice que Cleopatra sedujo á Marco Antonio, como había seducido á otros, como hubiera seducido á Augusto, *si éste la hubiera visto*. No recuerdo exactamente la palabra, pero esa es la idea: supone que Augusto y Cleopatra no se vieron, no se hablaron.

Y esto prueba que el Zoilo se enteró de *Antony and Cleopatre*.... por la Cleopatra de Sellés, donde, en efecto, por consejo de algunos amigos, se suprimió el personaje de Augusto. En la *Cleopatra* Augusto y Cleopatra no se hablaron pero... ¡en *Antony and Cleopatre* sí! Véase la clase, en inglés y todo para que el Zoilo se entere:

ENTER CESAR (Octavio Augusto) Gillies, etc.  
 AUGUSTO (*Cesar*)— Which is the Queen  
 Of Egypt?  
 DOLABELLA— 'Tis the emperor madam  
 AUGUSTO (*Cesar*)— Cleopatre kneels)  
 Arise—  
 You shall not kneel—  
 I pray you, rise; rise Egypt.  
 CLEOPATRA— Sir, the gods  
 Will have it thus; my master and my lord  
 I must obey.

Y por ahí adelante, Cleopatra y Octavio siguen hablando durante otros 72 versos

¿Cómo dice el crítico que Octavio y Cleopatra no se hablaron?

Resulta que la verdad es que el Zoilo se enteró de la tragedia de Shakespeare.... por Sellés; y como éste suprime la entrevista de Octavio y Cleopatra.... el Zoilo lo atribuye á industria de Octavio, que para no dejarse seducir no quiso ver á la reina africana. Si hubiera leído, ya que no á Shakespeare, un manual de historia romana, hubiera sabido lo que necesitaba, leyendo, v. gr., en Le Bas (p. 457, traducción española): «Poco tiempo después llega Octavio. Cleopatra tenía entonces treinta y nueve años, pero todavía era hermosa. Procuró seducirle, si bien fueron inútiles sus tentativas.»

\*\*

Otro crítico. —Le digo yo al Sr. Canals que no puede decirse en buen castellano «se precisa» por *es menester, es necesario, es preciso*.

El Sr. Canals se traga la lección, y hace bien. Pero quiere darme otra á mí y asegura que en esta frase: «les echa la culpa á usted, á la Guerrero y á Vicos», sobra el *les*.

Yo le apuesto mil pesetas al Sr. Canals á que el *les* no sobra.

Ya sé que el Sr. Gimeno Agius intriga para que *ése les, sobre*, pero la gramática del Sr. Agius es *constituyente* (si llega á mandar) pero no *constituida*. Hoy por hoy, en español, se dice: «Juan les echa la culpa á ustedes,» mejor que «echa la culpa á ustedes.»

Correjirme *ése les* que uso como todo español que escribe en español, porque al Sr. Gimeno Agius se le ocurrió decir *hace cuatro ó cinco días*, en *El Tiempo*, que *ése les* debía suprimirse, es como

si el Sr. Canals me dijera que no se escribe *hueso*, sino *ueso*, que es como lo quieren los reformistas de la ortografía.

Supongamos que *ese les* no fuera más que expletivo; pues como expletivo lo usaríamos. ¿Sabe Canals (ahora, sin ir á enterarse) lo que es expletivo?

\*\*

¡Vaya! ¡vaya! con los críticos. ¡Unos leen á Gimeno Agius, y otros no leen á Shakespeare, ni la historia de Roma.... ni miran las láminas de los libros!

¿Quién no conoce la *Historia de Roma*, de Bartolini, traducida por López Guisjarro y publicada con excelentes láminas por el Progreso editorial? Es libro de eso que suele haber en las redacciones de los periódicos. ¿Por qué el crítico en cuestión ya que no quisiera leer la obra, pues es larga, no miró los santos, como dicen los niños?

En la página 296 del tomo segundo hubiera visto una lámina con esta leyenda:

«Octavio y Cleopatra»

y se hubiera dicho: Tete. ¡Pues no es verdad que Octavio no haya hablado con Cleopatra, librándose así de sus seducciones!

«Queriendo cojer viva á Cleopatra, dice Bertolini, Octavio le renovó sus promesas de Samos, y consiguió que saliese de la torre y volviese al palacio. Cuando fué á verla, la halló rodeada de los recuerdos de Cesar.... esperaba, sin duda, conmovérle con tales recuerdos y desarmarle con la fascinación de su pal-bra y de su belleza, todavía notable, á pesar de sus cuarenta años.»

\*\*

Para concluir y volviendo á Canals. Se queja este señor de que no quiero discutir con él.

Efectivamente, discutir no quiero; pero quiero *esto otro*.

Que no es discutir.

«Azotar y dar en el.... todo es uno.»

Pero dar en el.... y discutir son cosas muy diferentes.

Por supuesto hablo de azotes literarios.

\*\*

*Suum cuique.*

El Sr. Canals peca de lijero (á mi ver); por ejemplo, cuando dice que nuestras marquesas y duquesas desdeñan la literatura contemporánea española, y *acaso hacen bien*.

Pero no peca de ignorante (en grado superlativo, á lo menos, como otros críticos, v. gr., el Zoilo de antes); ni peca de tonto, en ningún grado, ni de descortés mucho menos.

Sí, cortés lo es siempre; por eso, tratándose de él, lo de los azotes merece una explicación: son azotes metafóricos, de retórica.

Si no quiero discutir con él no es porque tema encontrarme con insultos y desafueros. No; es un caballero; *lo que otros no*.

No discuto porque.... me lo tienen prohibido

«Mi médico, mis amigos

y los que me quieren.... bien.»

Dicen que hay que darse un poco de tono. Yo creo que no; pero ¡lo dicen tantos!

Y añaden que si sigo disputando con cualquiera nunca llegaré á académico.... Y eso es horrible. ¡Nunca! es decir, *después que Ayot!*

CLARÍN

# Los Merengues



## de Fresa

El debut de la famosa *ecuyere* Miss Victoria había sido el acontecimiento de la temporada. Porque he<sup>2</sup> de

advertir á ustedes, que la *bella inglesa*, como familiarmente se la llamaba, venía precedida de una reputación europea, tanto por sus maravillosos ejercicios en el alambre, cuanto por ser una mujer dotada de extraordinaria hermosura.

El empresario del Circo donde debutó la celebrísima artista, realizó un negocio inverosímil, porque no obstante que las localidades se cotizaban á los más elevados precios, el público llenaba todas las noches el teatro, ávido de aplaudir á la artista y admirar de paso á la mujer.

Era ésta una muchacha de veinte años; alta, esbelta como las palmeras africanas; elegante sin afectación, distinguida por naturaleza; de ojos y cabellos negros, que no todas las inglesas han de tener los ojos azules y el pelo del color del azafrán, ni han de ser desgarbadas como muchos se imaginan á las mujeres del Norte.

Cuando Miss Victoria apareció en la pista del Circo para dar principio á sus arriesgados ejercicios, su presencia era saludada con una entusiasta y retronadora salva de aplausos, que se prolongaba por espacio de algunos segundos.

Á tales demostraciones de admiración y cariño, contestaba la genial artista con ligeras genuflexiones y graciosa sonrisa, que seguramente hubieran dado al traste con el asceticismo de un eremita.

Los que juzgaban á Miss Victoria una maravilla en punto á belleza, no exageraban ni mucho menos, porque lo cierto es que no había tacha ni pero que ponerla. ¡Con decir que hasta las mujeres la encontraban bonita!

En todas partes se hablaba de aquella ideal mujer, que á sus muchos encantos, sumaba el de ser una virtud á prueba de seducciones, pues hasta entonces nadie podía gloriarse de haber obtenido el más insignificante de sus favores, aparte de aquellos que imponen los deberes sociales, y mucho más tratándose de una artista.

Aquella noche, varios jóvenes de la aristocracia, reunidos en el salón azul del Gran Casino, sostenían el siguiente diálogo:

—Marqués, pierdes el tiempo lastimosamente, porque la conquista de Miss Victoria es punto menos que imposible.

—Eso lo veremos, querido duque: ya sabes que en estos asuntos soy terco como un espartano, y que no cejo fácilmente ante los obstáculos.

—Opino como el duque—apuntó un baroncito que parecía un feto.

—Además, agregó el duque,—debo advertirte que Miss Victoria no admite regalos de valor. De cuantos presentes le hacen sus admiradores, más ó menos sinceros, sólo acepta las flores. Ayer mismo devolvió un magnífico aderezo de brillantes que le había enviado el conde de las Siete Cabrillas.

—Pues bien; á pesar de todo lo que me decís, estoy resuelto á emprender la conquista de esa famosa titiritera, que me tiene medio loco.

—¿Pero es posible—le interrogó el barón—que tú, un hombre recién casado con una de las mujeres más bonitas de Madrid, cuando aún el matrimonio te brinda goces infinitos, andes en estos líos?

—Yo me precío de ser un excelente marido y de

guardar á mi mujer todo linaje de consideraciones; pero habéis picado mi amor propio, habéis puesto en tela de juicio mi cimentada fama de conquistador afortunado, y quiero demostrar que en estas cuestiones consigo todo lo que me propongo.

—Mucho decir es eso,—dijo uno de los oyentes.

—¿Mucho? Pues apuesto veinticinco mil pesetas á que antes de cuarenta y ocho horas, Miss Victoria cena á solas conmigo. ¿Hay quien sostenga la apuesta?

—¡Yo!—contestó el baroncito con gallarda decisión.

—Convenido. Pasado mañana á estas horas estarán las veinticinco mil pesetas en poder de quien haya ganado la apuesta.

Aquella misma noche se hizo el marqués de Cielo Claro presentar á la hermosa artista, y una vez llevado á cabo este indispensable requisito, él, que era gran estratégico en estas lides, dió principio á la conquista de Miss Victoria.

Ignoro los medios de que se valdría el marqués ni á qué recursos apelaría, puesto que no presencié su entrevista con la titiritera; lo cierto es que dos horas después de haber sido presentado á ella, ya tenía la formal promesa de que á la noche siguiente cenarían juntos y solos en un gabinete reservado del *restaurant* denominado *La adelfa sensible*.

—Acepto la cena que usted me ofrece—había dicho la encantadora Miss;—pero con la condición de que á los postres nos sirvan merengues de fresa.

—Será usted complacida,—contestó el marqués con entusiasmo.

—Le advierto que como falten los merengues, no asisto á la cena.

—Yo le respondo á usted que no faltarán.

El marqués, ébrio de placer y saboreando de antemano las dulzuras del triunfo, porque aquella conquista era de las que acreditan de *Tenorio* á cualquier mortal, fué inmediatamente á *La adelfa sensible* á encargarse una cena opipara para la noche siguiente, recomendando que entre los postres figurasen los consabidos merengues de fresa.

Cuando ya se acercaba la hora de la cena que el marqués esperaba con una impaciencia que no necesito encomiar, recibió la visita del dueño de *La adelfa*, quien sin más preámbulos, le dijo:

—Señor marqués, se ha presentado una contradicción.

—¿Cuál?—preguntó alarmado el joven.

—Que no es posible servir el postre de merengues de fresa que el señor marqués había recomendado.

—¿Y por qué?

—Porque no hay fresas en todo Madrid.

—Pues que las busquen.

—Se han buscado, y todo ha sido inútil.

—No importa; que las busquen otra vez.... Yo las pago á cualquier precio, á peso de oro, si es preciso; pero que no falten los merengues de fresa á los postres.

—Es en vano, señor marqués. Uno de mis dependientes ha recorrido todo Madrid buscándolos, dispuesto á dar por ellos cuanto pidiesen, y nada.

—Sin embargo, es preciso que haga usted esfuerzo.

—Se hará, por complacer al señor marqués, que es uno de mis clientes predilectos; pero creo que nada se conseguirá.

Retiróse el dueño de *La adelfa* dispuesto á encontrar los merengues aunque tuviese que bajar por ellos al centro de la tierra.

Salió á la calle, tomó el primer *simón* que encontró al paso, y dió orden al cochero que se detuviese en todas las confiterías y puestos de frutas que viese.

Pero todo fué inútil. En Madrid no había un merengue de fresa para un remedio.

Cuando desesperado y renegando de su mala estrella, el marqués pensaba suspender sus pesquisas que ya creía inútiles, dando por perdida la apuesta, entró en una confitería de mal aspecto, preguntando al dueño:

—¿Tiene usted merengues de fresa?

—Sí, señor,—contestó el interpelado;—es decir, los tenía; pero hace dos ó tres horas se ha llevado un caballero la última docena que me quedaban. Por cierto que me los ha pagado á buen precio porque era un capricho de una señora... y ya sabe usted que en estos casos no se repara en nada.

—¿Y no podría usted hacer una docena para mí, cueste lo que cueste?

—No, señor; porque no tengo fresa, ni la hay en todo Madrid.

El marqués salió de la confitería dado al mismo demonio al ver desvanecida su última esperanza. Volvió á *La adelfa*, donde le respondieron que no había modo de encontrar los merengues de fresa.

Cielo Claro, dando por perdida la apuesta, se retiró á su domicilio, desde donde escribió al barón notificándole el fracaso, y remitiéndole al propio tiempo las 25.000 pesetas, importe de aquella.

Momentos antes de retirarse á su domicilio, llamó á su ayuda de cámara, que esperaba órdenes en la habitación inmediata, y le preguntó:

—¿Y la señora?

—Se acostó temprano, porque se ha sentido algo indispueta.

—¿Pues qué tiene?

—Nada; que le hicieron daño unos merengues de fresa que comió fuera de casa.



## MUCHACHOS QUE VALEN

Me ocurre con ellos lo que con la ensalada rusa: que no la puedo tragar.

Prefiero... ¡qué se yo!... estar un mes en la trocha del Júcaro, á soportar cinco minutos la charlatanería insustancial y pretenciosa de cualquiera de esos angelitos ó angelotes, vulgarmente llamados *muchachos que valen*.

Claro está que no me refiero á los jóvenes de talento, estudiosos y sin pretensiones, á los cuales sinceramente admiro, respeto y envidio.

Los otros, los que no saben gramática y se proclaman literatos, los de *entiendo yo y tengo para mí*, que se meten á cradores; los que con conocimientos de gacetilla presumen de estadistas; los que *van para filósofos* y dicen que la religión es una *papa*, y que no hay alma, ni *ultratumba*, ni Dios, porque se figuran que para ser filósofo hay que empezar por reírse de todas esas menudencias; en una palabra, los que no saben nada de nada y lo discuten todo; los que tanto hablan y tanto disparatan en los pasillos de Ateneos, Academias y teatros: esos son los que á un servidor de ustedes le hacen el efecto de la ensalada rusa.

¿Y quién dice que esa gente vale? Pues... ellos, en primer lugar y su padre y su madre, y algún tío escribano, y las novias ó esposas respectivas.

Pero no es eso lo peor, porque al fin todo se quedaría en casa, y allá la familia que los aguante. Lo peor es que también hay hombres de talento superior, verdaderos maestros, que por cortesía unas veces, y otras por benevolencia mal entendida, soportan al primer mentecato de esos que se les acerca, se dignan escucharle y hasta tienen la debilidad de decir que es un *chico listo* si alguien les pregunta qué juicio les merece el atrevido muchacho.

Y como este calificativo de *chico listo* es muy elástico, bien puede cualquiera pasar por tal hasta que se le tome á *cala* como á los melones.

Con semejantes méritos, mejor dicho, con la admiración de los de casa, la tolerancia de los de fuera, mucho desahogo... y algo de ropa nueva, ó en buen uso, se van dando á conocer y bullen por ahí *eminencias*, de las cuales se puede decir, parodiando una frase vulgar: «date tono, que algo queda».

¿Y en qué se ocupan? ¡Ah! Según, *según caigan las pesas*. Generalmente en *pegar*. Por criticar, critican al mismo Dios, porque descansó el séptimo día. Y de Dios abajo nada les parece bien.

El drama tal—por ejemplo—que escribió Don Fulano, cuyo talento admiran propios y extraños, es un *verdadero mamarracho*. Faltan allí caracteres, tésis, ambiente, vida, calor, movimiento, trama y otra porción de cosas. Con esto y un rasgo de delicado humorismo, como decir, supongamos, que el autor *no va á ninguna parte*, hemos concluido.

¿Se trata de una obra científica, que revela en quien la escribe profundo estudio y larga y constante preparación? Pues en un dos por tres la juzga cualquiera de esos caballeros:

—¡Bah!—exclama—no me digan ustedes que eso es bueno. Hay cosas que *no me caben en la cabeza*. ¡Don Fulano! Insoportable, hombre, insoportable. Si es un *latero*...

—Pero... ¿ha leído Vd. el libro?

—No, pero como si lo leyera. *Chifladuras*, y nada más que *chi. haduras*...

¿Y de poesía? ¡Oh!, de eso sienten mucho. Ya saben que *está llamada á desaparecer, que el poeta nace, pero no se hace*, y últimamente habrán spreadido también (lo dijo Eusebio Blasco), que los poetas no tienen un cuarto y que son así *porque no pueden ser de otra manera*.

¿Que todo eso no autoriza para calificar de *poco inspirado* á este, *ripioso* al otro y *chabacano* al de más allá?

¿Y qué tiene que ver? ¡Se hacen tantas cosas sin autorización para ello!...

No hay que hablar de arte, de literatura, de política etc., etc. En todas esas materias y en cuanto el humano saber abarca, dan su opinión autorizadísima los que algunos llaman (no sé si con mala intención) *muchachos que valen*, y que si en realidad valieran, ó tuviesen por lo menos el mérito de ser modestos, antes de hablar de lo que no entienden y exponerse á decir disparates, debieran hacer lo que hacen muchas veces otros que efectivamente valen: oír y callar.

Pero no hay cuidado, no caerá esa breva. Tendremos *sabios* para rato. Y en todos los centros donde se reuna gente culta y de mérito indiscutible, habrá tipos *métame en todo* que irán de corro en corro, diciendo insulseces, hablando alto, por supuesto, y accionando mucho para llamar más la atención.

Hasta que venga un Gobierno de gallas que haga con los tontos lo que con los vagos: quitarlos del medio para que no estorben.

Si ese caso llega, mai lo va á pasar, entre otros, un individuo que al salir noches pasadas de una conferencia de *Clarín*, sólo se le ocurrió decir, con mucho énfasis y gesto entre burlón y desdeñoso:

—¡No lo entiende ni Dios!

Y—como si lo viera—el pobre, por lo que á él se refería, de seguro dijo una verdad como un templo.

JUAN BANCES.



—Tú ya no vas ahora al *café*.

—No; yo prefiero el *sport*.

—Pues me aseguran que el *tiro al blanco* es *plus comm' il faut*.

## A PROPOSITO DE "CYRANO DE BERGERAC,"



COQUELIN

«Matrimonio de canarios» — dijeron los iniciados. De pronto aparecieron simultáneamente dos libros titulados *Pipsaux* el uno y el otro *Musardises*. Eran los cantares del esposo á la esposa y de la esposa al esposo.

El la decía:

«J'ai pris les souliers de satin  
Que chaussent tes polites pias roses  
Ils sont devenus mon bain  
Car je te vole mille choses.  
Avec un amour enfantin  
Je les garnis de fleurs selouses...  
Sur ma table chaque matin  
Je romets de nouvelles roses  
Dans chaque soulier de satin.»

Ella replicaba:

«L'autre matin sous la feuille  
De soleil rose ensoleillé  
Je rêvais à toi—ta passion...  
Et je vis à ta boutonniere,  
Penchant ses graines de liniers,  
Une branche de mimoses:  
— Oh donne la moi, je t'en prie  
Cette petite fleur meurtrie  
Murmurais-je—Et tu m'abusas...»

Luego se hablaban, más íntimamente, de cosas más íntimas; y las rimas, que son los besos de las palabras, servían para expresarse sus propios besos, sus largas caricias, sus deseos apasionados, sus esperanzas anhelantes, sus recuerdos misteriosos... En algunos de los cantares de esos canarios, un soplo penetrante de espasmo y de delirio hacía vibrar la estrofa con vibraciones de fiebre.

Empero el público continuaba sonriendo irónicamente. Transcurrieron algunos años.

El señor Rostand había dado ya al teatro sus *Romanesques*, su *Gaut Rouge* y su *Samaritana* sin lograr que el público olvidase su título de «poeta matrimonial», cuando el viejo Coquelin se propuso obtener el divorcio poético de matrimonio de canarios y lo consiguió haciendo que todo París aplaudiese, en el autor de *Cyrano de Bergerac*, á un poeta sin adjetivo ninguno, á un verdadero y singular artista del teatro artístico.

Cyrano de Bergerac fué un poeta francés del siglo XVII á quien sus contemporáneos estimaron más como espada-chín que como autor dramático. Lo que no impidió que Moliere y Corneille—esos dos genios del plagio—entrasen á saco algunas de sus comedias. La leyenda literaria le representa como un bebelón, mal jeriego y pendeñero fabricante de matrügales, mal cristiano y valiente soldado. Verdad es que el grave Brunetiere asegura que todo esto es pura fábula y que el poeta de *Agripina* fué, por el contrario, según los testimonios de Brun y de Lebret, hombre sobrio y casto, buen católico y estimable poeta. Pero Edmundo Rostand ha preferido al Cyrano falso y ha hecho bien, porque de lo contrario, su drama no existiría.

.. Después de haber sostenido una lucha épica contra cien caballeros, Cyrano recibe un billete perfumado en el cual su prima Roxane le dá una cita. Su gozo es indescriptible, pues hace ya muchos años, muchos años, que su corazón palpita misteriosamente por esa parienta suya. Su tristeza es también inmensa cuando Roxane le dice que si le ha llamado es únicamente para rogarle que proteja á un joven militar del cual ella está enamorada. Cyrano obedece, y convencido de que á él no le querrán nunca, conságrase á cultivar el ingenio del dicho-o rival para que Roxane pueda adorar, aunque sea en otro, algunas de sus propias cualidades. Cuando su amante muere en una batalla, Roxane se refugia en un convento á donde Cyrano va á verla todos los días con el pretexto de hablarla del muerto, pero, en realidad, para verla y para respirar durante algunos instantes el mismo aire que ella respira. Una mañana, al salir de casa de su protector, el poeta recibe un golpe que le abre el cráneo. Va á morir. Pero antes corre hacia el claustró y recita á su prima una carta llena de juramentos apasionados diciéndola que había sido escrita por el hombre á quien ella había querido tanto. Roxane adivina la verdad y endulza la agonía de Cyrano cubriendo de besos piadosos su rostro encallecido de guerrero.

El drama de Rostand no es un drama nuevo, como los *Mauvais Bergers* de Mirbeau ó como *Le Repas de Lyon* de Garel. Es el antiguo drama de capa y espada modernizado con esos mil refinamientos que constituyen el verdadero progreso de la literatura y que dan, en nuestra época, á las figuras grotescas anima las por el genio de algunos poetas, un aspecto de heroísmo coniente y de épica buen humor. Es el drama de Lope y de Tirso con todas sus elegancias de concepto y todas sus galanterías sentimentales, con toda su pobreza psicológica y todos sus tesoros de intensidad pintoresca. Es el drama que soñó Teófilo Gautier, el drama pomposo y romántico, atrayente como un fresco del Tiepolo, elegante cual un soneto de Ronsard...

Es una obra genial, en fin, y, sin embargo, casi es una obra odiosa.

En París el teatro humano, de ideas y de sentimientos modernos, ganaba cada día más terreno. Los autores jóvenes llevaban á la escena las mil fases de la vida actual y hacían palpitar ante nuestra vista todas las fibras interesantes del organismo humano. El alma triste y atormentada de nuestro siglo (de nuestro fin de siglo mejor dicho, puesto que, según parece, los hombres de 1820 tuvieron una alma heroica), nuestra pobre alma inquieta y doltrida tenía ya en Lavedan, en Maurice Donay, en Francisco de Currel, en Mirbeau, en Miguel Provins y en Enrique Becque, algunos grandes dramaturgos. El público parecía «principiar á comprender». Las generaciones nacientes prometían, en fin, el teatro psicológico y humano, una época de triunfal

apogeo que reflejase los ideales de nuestra época como el teatro de Calderon y de Lope reflejó los ideales del siglo heroico en que esos poetas nacieron.

*Cyrano de Bergerac* echa por tierra nuestras esperanzas. El triunfo de Rostand ha sido tan grande, que durante muchos años todos los poetas jóvenes querrán seguir sus huellas y recoger algunas ramas del laurel singular que en esta época de crímenes y de Bebe, florece de nuevo para los pintores de madonas primitivas y para los cantores de intrígas caballerescas.



EDMUNDO ROSTAND

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

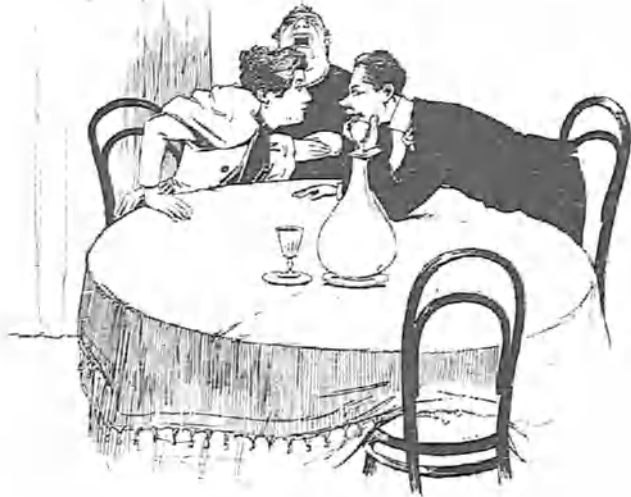




En los salones.



En la Rivera de Curtidores.



En la camilla.



En la tahona.

# Chismes y Cuentos

¿Sabían ustedes que París era el cerebro de la humanidad?

¿No?

Pues sépanlo ustedes.

Y por eso dicen algunos sociológicos demasiado profundos que la humanidad está tocada de la cabeza. Los síntomas, por lo menos, son de los que no dejan lugar a dudas.

Los estudiantes gritando como energúmenos «muera Zola», cuando precisamente por ser de Zola debieron respetarse y estudiarse todas sus opiniones;

las turbas alborotándose en todas partes sin motivo ni razón contra los judíos, asaltando sus tiendas, robando á diestro y siniestro, arrastrando á infelices ciudadanos indefensos, renovando, en fin, la guerra de castas; el gobierno de la república aferrándose á la *sentidaz de la cosa juzgada* como á un clavo ardiendo, bajo pretexto de que si se hace la luz en el asunto que se discute peligra la patria; el ejército suponiendo que su honor está en el fallo de un tribunal y no estaba en los campos de batalla

donde recibió una serie interminable de zurras ignominiosas.. todas esas cosas, en fin, y otras que no hay por qué relatar, demuestran un miedo insuperable rayano en la locura.

♦♦

Porque en el fondo de todas estas cuestiones no hay más que miedo. ¡Un miedo cervical á las botas de los alemanes!

Por miedo, unos cuantos millones de

ciudadanos libres aclaman entusiasmados al déspota de Rusia, confesando implícitamente la desconfianza en sus propias fuerzas por tomar el desquite, y obsequian, abrazan y besan á los marinos rusos donde quiera que los encuentran; por miedo castigan dura y cruelmente á un militar á quien suponen en tratos con los prusianos... (como si de la entrega de unos planos dependiera la derrota segura).

Esto por lo que toca á la ma-a de la nación.

Por lo que atañe á las intelectuales ó cerebrales, ó como se quiera llamarlas, no hay más que ver la polvareda que ha levantado, á pesar del fracaso, el estreno de la tragedia de Gabriel d'Annunzio.

Han saludado al poeta italiano como un astro nuevo que trae á los campos del arte luz vivísima y reconstituyente. Pero ¡ay! han cometido la torpeza de remitir á las cinco partes del mundo extractos del argumento de la *Villa morte*, y á los que estamos atrasadillos en estética nos ha parecido una sandez de marca mayor! ¡Dios padre me perdona!

Volviendo á nuestro tema, á lo que más de cerca nos concierne, han de saber ustedes que se realizaron en todas sus partes los anuncios de movimientos de la escuadra norteamericana, que tanto nos indignaron cuando no eran más que anuncios, y que nos han causado profunda satisfacción cuando se han convertido en realidades.

Periódico serio y formal hubo que hizo constar lo siguiente, sobre poco más ó menos:

«La presencia de un buque norteamericano en el puerto de la Habana, sería considerada como una declaración de guerra.»

Y á los cuatro días, cuando el *Maine* fondeó al pie del Morro, el mismo periódico salió frotándose las hojas de gusto porque, según él y según el Gobierno, aquello era una prueba de cor tesía y de amistad que debiera hacernos saltar de alegría.

Después, pasando por alto lo de la visita de cumplido, toda la prensa española ha echado las campanas á vuelo celebrando la feliz ocurrencia que han tenido las naciones de Europa al enviar sus barcos de guerra á la Habana, á raíz de los disturbios que estuvieron á pique de derribar el flamante ministerio *pour rire*...

Otros que no estuvieran tan tontos como nosotros hubieran comprendido en seguida que lo que significa ese acto es lo contrario precisamente, y que lejos de enorgullecernos debe darnos el convencimiento de que las grandes potencias nos tratan como á China, Turquía y Marruecos, únicos países á los cuales se hacen esas manifestaciones de cariño... para proteger á los súbditos, etcétera, etc.

Pero las circunstancias nos han puesto en un estado lamentable...

Quisiera yo saber cómo se llaman los señores diputados provinciales de

Palma de Mallorca que han firmado una comunicación dirigida recientemente á la empresa del Teatro Principal.

No para nada malo, sino para suplir á los poderes públicos que sus nombres se inscriban en letras de oro en cualquier parte.

Porque la citada comunicación viene á decir lo siguiente:

«La Diputación provincial, en vista de que la compañía que actúa en ese teatro, y las obras que representa son indignas de la cultura del público de Palma, ha acordado con esta fecha suspender las funciones.»

Es decir, que los señores de la Diputación, que probablemente sabrán deletrear con mucho trabajo, se meten á juzgar todo el repertorio moderno y lo declaran indigno de la cultura del público de Palma.

Esto tiene dos aspectos: uno el del insulto á los autores de las obras, y otro el de la falta de respeto al público de las restantes poblaciones de España que, según los diputados provinciales, anda muy escaso de cultura.

¡Y los señores que han firmado la comunicación estarán á estas horas tan satisfechos como si hubieran puesto una pica en Flandes!

Pero señor, ¿qué tendrá la literatura dramática que hasta los diputados provinciales se creen con derecho á ejercer la previa censura?

## LIBROS RECIBIDOS

*La Farándula*.—Comedia en dos actos, original de D. Jacinto Benavente. Madrid 1898.

A las obras dramáticas vulgares, hechas por patrón, sin más objeto que llenar algunas noches las localidades del teatro y llevar algunas pesetas á autores y empresarios, el fallo del público las entierra; rechazadas la noche del estreno, no se imprimen; y si se imprimen no se leen.

Las obras dramáticas pensadas con vigor, escritas con buen estilo, presentadas con novedad de procedimiento, si el público las recibe con fidelidad, redviven en el libro á impresas alcanzan vida imperdurable y gloriosa.

De estas últimas es *La Farándula* de Benavente. Leyéndola se aprecia cumplidamente todo el talento, toda la gracia, toda la fuerza de observación que informan la preciosa comedia de nuestro dialoguado colaborador.

*Orestanas*.—Leyendas manchegas en verso por D. Rafael López de Haro, con un prólogo de D. Cipriano Saucedo Díez. Ciudad Real 1898.

«Muchas bellezas encierra *Orestanas*—dice el prologuista, y nosotros hacemos nuestros sus palabras—que si en la forma son de aplaudir, en el fondo lo son aún más, puesto que en sus leyendas dá á conocer sucesos y hechos de nuestra querida Ciudad Real, que hasta hoy, en forma tan galana, nadie había escrito.»

*Tesoros*...—Cuentos por D. Ángel Bueno. Madrid 1897.

Rebota colección de cuentos que pugnan por verse en todas las manos, de agradable lec-

tura y útil enseñanza moral, á presos con verdadero gusto y elegancia.

*La Reja*.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con merecido éxito en el Teatro Moderno y original de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

Nada pierde en la lectura la comedia de los Sres. Álvarez y Quintero, que vivirá muchos años en el repertorio, para solaz del público de buen gusto.

*El español pobre*.—Novela de Narciso Oller; traducción castellana de Rafael Altamira.

La preciosa novelita del gran escritor catalán no conocida hasta ahora del público castellano, ha sido primeramente traducida por Rafael Altamira, distinguidísimo literato y gran conocedor de la lengua del original y de la en que ha sido vertida.

Á la novela precede un prólogo muy notable, en que con gran erudición se trata de una cuestión filológica y á saber: el modo de traducir el título del original catalán.

La nueva publicación de que tratamos, ha sido editada por la casa Gili de Barcelona, con el buen gusto y ojo que distinguen á la acreditada Biblioteca Eixevir.

Los dibujos de Mir que acompañan al texto son muy originales y artísticos.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. R. M.—De los cuatro cantares, uno es publicable. ¿Quiere Vd. mandar más para publicarlos juntos?

*Ironía*.—Pues sepa Vd. que no se puede publicar.

Sr. D. F. L. C.—Verá Vd. algo publicado. Sr. S. R.—También Vd. abusa de los apellidos de modo lamentable.

Sr. D. M. F. E.—No resulta claro el pensamiento á pesar del arreglo.

Sr. D. A. A. M.—Pues me dice el amigo á quien Vd. consulta que son muchos versos para tan poca gracia.

Sr. D. C. N. G.—Y á Vd. le digo lo mismo por mi cuenta y riesgo.

Sr. D. J. M. G.—Son chistes para día de difuntos.

*Al lego de la otalaga*.—Á otro le diría que está bien, pero Vd. pueda hacerlo mejor y de bo ser exigente.

Sr. D. A. A.—Aceptada. *Par os predicadores de moral*.—Son ustedes y otros, sin gracia.

Sr. D. S. G. A.—Desde Espronceda hasta Rueda son infinitos los que pusieron la *juerga* en renglones cortos. Y no es que lo haga usted mal, pero lo haría mejor dejando á las pe endoras que pequen en paz... y sin versos.

*Picaplatas*.—¡Hombres! pues no sirve.

*Roldán*.—No me toque Vd. á la marina... que anda más necesitada de barcos que de sonetos.

*Pray Cardillo*.—Pues no espere mi fallo con suya vida. Que yo le doy por ahora la alternativa.

Sr. D. F. A. R.—Eso no es *tragedia* para reír, sino disparate para llorar.

Sr. D. A. B.—Y dale con loitar á López Silva! me e acordó antes yo de decirles que lo hacen muy mal, que Vds. de perpetuar ad-fesos.

REFRIADOS: los cantares, según he apuntado se curan y evitan con las pastillas Marella

# Sport.

DE PEDAL A PEDAL

SOBRE LA FUSIÓN

Luis Lozano invoca desde las columnas del *Liberal* el concurso de todos los que escribimos de ciclogías, para tratar de unir en una sola sociedad patente y fuerte los varios club ciclistas que existen en Madrid con vida más ó menos desmedrada.

El propósito no puede ser más generoso y levantado y deseos estos de unión y concordia revelan el entusiasmo cariñoso que por el sport siento mi querido compañero del diario de la mañana.

Pero al lado de este tributo de consideración que gustosísimo lo presté á mi buen amigo, que es por cierto de los que ha trabajado por la ciclización de este país, siempre en tradicional retraso respecto de los demás, al lado de esto, digo, querrá mi compañero que le exponga mi opinión con la mayor franqueza.

En duda alguna que la unión de las sociedades ciclistas madrileñas levantaría momentáneamente el sport del pedal, que acaba de atravesar una época de languidez, que, si no fuera por haber nacido aquí el ciclismo bonito y sus muchas raíces, parecería que se había olvidado. Al principio de la fusión, al calor de los primeros abrazos de concordia y fraternidad general, no hay duda de que todo serían proyectos de cosas, surgirían iniciativas y, al verse la sociedad una y poderosa, se emprendería algo que diera fe de vida del floreciente club.

Pero ¿cómo me deja el colaborador del *Liberal* el estímulo y casi diré la rivalidad de una sociedad con otro estímulo que es lo que hace acreedor las empresas casi todas? Muchas pero no infantes que por encontrarse ocupado el pecho al frente de los clubs se ven obligadas á desplegar iniciativas y á procurar hacer algo que signifique vida y movimiento, una vez reducidas á ser un simple más en una sociedad única, se anularían completamente, por lo que toca á la organización y desarrollo de proyectos benéficos para el ciclismo.



A parte de algunos países que para Madrid, la capital de esta nación, la existencia de un solo club ciclista significaría un decenaiento enorme del ciclismo. En París hay 162, en Londres hay más de 300 y poco, en Berlín, en Bruselas, en Viena, son por decenas los clubs ciclistas existentes. Y sin moverse de España, Barcelona cuenta con seis ó siete, y San Sebastián, Valencia, Bilbao, Valladolid, Palma y otras poblaciones importantes cuentan

tan más de una sociedad ciclista. ¿Qué papel iba á representar en este concierto Madrid con una sola sociedad, por importante que fuese?

Si mi querido amigo el yo, además, no contamos con la huérfana. Y es que las sociedades quieren unirse. Por de pronto, existen dos, las más importantes, cuya unión es imposible, porque no la quiere ninguno de los socios de una y otra sociedad. ¿Por qué? ¿Yo que sé! Quieren vivir independientes y, si en algún terreno se pueden unir, no es el de la fusión de clubs.

A mi juicio, la unión es imposible, es necesario para los que se interesan por el ciclismo madrileño. Pero esta unión tiene que ser para diseñar y realizar algo que coeunas otra vez el ciclismo de esta corte á la altura que le corresponde.

En este terreno, en un proyecto común de hacer algo que interese á todos y que deje á cada sociedad en su vía independiente, no sería difícil unirse para trabajar con ardor. Es más, creo que todos lo desean. La dificultad, por cierto pequeña á mi modo de ver, sería el poner el cascabel al gato, indicar la persona que había de llevar á cabo esta unión que sería transitoria por lo que de unión tendrían, pero fecunda por sus frutos.

Querido Luis ¿quieres que te diga una cosa? Tú que has iniciado la idea y que posees una convicción y un entusiasmo que nadie te niega, creo que puedes ponerle el cascabel al gato.

CICLOLATA.

## BICICLETAS LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 11  
Velodromo de aprendizaje,  
23, Paseo de la Castellana, 21.

## BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT»

lo mejor y lo más barato. G. Green, Bordadores, 3.

ESPUELAS «CROOK». Indispensables á los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

## M. GALVEZ

CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.

## COMPRA

y venta de sellos

## SUSCRIPCIONES Y VENTA

DE

MADRID CÓMICO

Salón del *HERALDO*

LIBRERÍAS DE FE

ROMO Y FUSSEL

VICTORIANO SUAREZ

y Hernando y C.º

## CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Rociralta y C.º—Ancha, 24.



## RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO «Negro»

CON INICIALES Ó NOMBRE,  
CADENA Y ESTUCHE,

De 25 PESETAS en adelante.

Carlos Coppel

25, FUENCARRAL,

Fijarse bien, únicamente en el núm. 25

«CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS»

ESTA CASA GARANTIZA LA BUENA MARCHA DE SUS RELOJES  
LOS QUE NO MARCHEN BIEN SE CAMBIAN POR OTROS



¿No les parece á Vds. que este par ha cambiado de gabán?

FABRICA DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VÁZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO GENERAL: CUATRO CALLES

MADRID—POZUELO

Pedid en todas partes el célebre  
**Anis del MONO.**

**Verdadero papel SUSINI**

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviratta y C.<sup>a</sup>-Ancha 24



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO E ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **5**; año, **9**.

PROVINCIAS: Semestre, **5,50 pesetas**; año, **11**.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, **17 pesetas**.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, **20 céntimos**.

A corresponsales y vendedores, **15 céntimos** cada ejemplar.

Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION E IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPACHO: Todos los días de 10 mañana a 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas.

COLECCIONES

DE

**Barcelona Cómica,**

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

Se han puesto á la venta las de los años 1896 y 1897.

Diríjanse los pedidos á la Administración,

Aribau, 13, Barcelona.

**ESTÓMAGO  
ARTIFICIAL!**

Los **POLVOS** del Doctor **KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago e intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etcétera., así que diarreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis.

—Éxito seguro. Caja, **7,50**; media caja, **4** ptas., en farmacias y Madrid. Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4; Habana, Sarrá; Manila, Zobel y Meyer y Compañía; Lisboa Acedo; México, Levy y C.; Caracas, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

**COMPANIA COLONIAL**

TAPIOCAS-TEES

59 Reconocimientos Industriales

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

**SANTALINO GAYOSO**

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copaita, Cubeba, etcétera, para la curación de la **Hemorrhagia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

**GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS**

COGNACS SUPERFINOS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga. — Manzanares.

**LE  
SPORT UNIVERSEL  
ILLUSTRÉ**

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCO AL AÑO

RUE DE LONDRES, 13, PARIS

CORRESPONDENCIA Á D. BERNARDO RODRÍGUEZ  
Administrador propietario.